

EL DIARIO DE UNA DAMA NEOYORKINA

Dramaturgia y Adaptación: Jorge Mateus



Sobre textos de:
Alberto Villarreal Díaz,
María Amalia Mello,
Roddy Doyle
Dorothy Parker

Marzo 2008

Acto Único

MÚSICA EN LA OSCURIDAD. AL ENCENDERSE LAS LUCES, VEMOS A UNA MUJER SENTADA EN UNA GRAN SILLÓN DE MADERA. PARECE QUE SUEÑA. DETRÁS Y A UN COSTADO VEMOS UNA FOTOGRAFÍA DE UN HOMBRE. ES UNA FOTOGRAFÍA AMARILLENTA.

HACIA DELANTE Y EN DIFERENTES PLANOS ESTÁN COLOCADOS DOS SILLONES IDÉNTICOS AL PRIMERO. LA ÚNICA DIFERENCIA ES QUE LA ALTURA DE CADA UNO ES DISTINTA. MIENTRAS LA MÚSICA SIGUE, LA MUJER VA EXPRESANDO DIFERENTES EMOCIONES. CUANDO LA CANCIÓN TERMINA EMPIEZA A MURMURAR.

¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?

¿Quién respira así de tanto desearme?

Un hombre me ha mirado dónde mi vestido se abre.

¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?

SE DESPIERTA DE GOLPE. ESCUCHA.

¡Las cinco!

Hora en que las beatas se arrastren a la iglesia y pidan perdón por sus malos pensamientos.

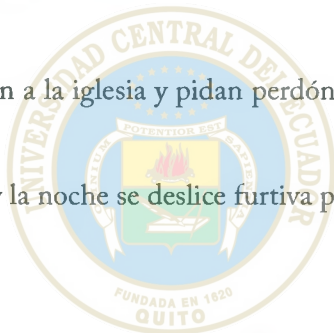
¡Las cinco!

Hora de que la niebla nos cobije y la noche se deslice furtiva por las rendijas.

¡Las cinco!

¡No respire!

¡Silencio!



Quiero escuchar el sonido de sus botas en el asfalto. Quiero escuchar como sube los escalones, como resuenan a su paso los tablones y juega con sus dedos al ritmo somnoliento de un blues callejero. ¡No te estremezcas, puerta! ¡No lo mires! ¡Déjalo pasar! ¡Deque que entre! ¡Qué me mire a mí! Deja que mi piel se ponga de gallina, que me desmaye entre sus brazos y me despierte entre sábanas de Holanda.

MIRA EL ESPACIO, CADA VEZ MÁS EXTRAÑADA. MIRA AL FRENTE, HACIA UNA PUERTA IMAGINARIA.

¿Qué día es hoy puerta?

¡Imposible! ¡No me mientas! Los lunes nunca me despierto, los lunes son feos, huelen a domingo, están cargados de pereza, tienen ojeras y vino reseco en la comisura de los labios. Los lunes son tristes, tristísimos.

EMPIEZA A SONAR UNA CANCIÓN. LA MUJER SE TRANSFORMA. SE LEVANTA Y EN PUNTILLAS RECORRE EL ESCENARIO. LOS RECUERDOS LE INVADEN, SE EMOCIONA.

¿Por qué no vienes corazón y me entregas el paisaje de tu cuerpo?

¡Las cinco!

Repiquen más fuerte para que recuerde que es la hora. La hora de las caricias, de los besos salados, del vaivén de los colchones, del deseo, de la muerte momentánea.

A LA PUERTA

Si es lunes como dices, prefiero volver a dormirme, prefiero volver a soñar, prefiero ser nube o mejor ¡Viento! Viento que acaricia el desierto y juega con las partículas de arena. Viento para indagar en su pelo, enredarme en sus axilas y robarle una gota de su aliento... Sí, es mejor dormir y despertar en jueves. ¡Puerta! No hagas ruido, no dejes que nadie me moleste, no permitas que nada me despierte.

¡Como me cansan los lunes! Y los martes, hasta los miércoles me aburre. Días sin sentido, fríos, eternos...

¡Lunes, martes, miércoles!

¡Monday, Tuesday, Wednesday!

¡Lunedì, Martedì, Mercoledì!

¡Montage, Dientage, Mittwoch!

En todos los idiomas suenan mal. ¡Puerta! ¿Me escuchas? ¿O estás soñando? No se que me pasa, pero no me puedo dormir, los párpados se me cierran, pero las pestañas se agitan, murmuran:

¿Quién me regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

¿Quién respira así de tanto desearme?

Vén y esconde en mi profundidad tu nombre?

DESCONCERTADA

¿Estás segura de que hoy no es jueves? Pues lo parece. Hay en el aire cierto olor familiar. Los jueves nunca duermo, los jueves me baño, me froto con toronjas, canela y azúcar, me envuelvo en toallas rojas, me perfumo y espero que llegue, que te atravesie puerta y caiga a mis pies.

¡No me mientas! No puede ser lunes! ¡Es jueves, tiene que ser jueves!

Un jueves el me miró los zapatos y me mostró unos dientes más grandes que la boca. Era ágil y nervioso. Revisó mi cartera. En lugar de un muchacho parecía un río en busca del mar. Con el dinero en la mano, ya pudo mirarme, parecía más sereno. Era un muchacho pidiendo pan, dinero, moneditas para dulces. Al robarme revelaba su miseria, yo le

confesaba las sobras, lo superfluo, las sillas vacías reverenciando la mesa de mi casa. ¡Qué más daba! Solamente era una cartera llena de inutilidades fundamentales. Éramos dos pensamientos, boyas luminosas en alta mar.

Me miró hondo, atravesó la oscuridad, metió las manos en el silencio y abrió la puerta sin golpear. Su hambre no tenía destino, la mía estaba aprisionada. Después de tanta agua tanta sal, la sequía rajando la tierra. Flor nacida en medio del barro.

¡Un hombre me ha mirado dónde mi vestido se abre!

¡Un hombre me ha mirado dónde mi vestido se abre!

Su pierna se apoyó en la mía. Me dieron ganas de besarlo, de lamer aquella hambre, de saquearlo todito. Me besó sin rencor. Hincó sus dientes en mi hombro y su lengua me produjo escalofríos. Me intrigó su furor sin sustento. El placer es una aventura cerca del corazón salvaje. El revolvió mis venas, activó mi sangre, sacudió el polvo de mis estantes, rompió el silencio de mi casa, radiografió mi vida cotidiana sin el menor pudor y violó mi correspondencia con la seguridad de los amantes.

¡No puede ser lunes! ¡Puerta, no me engañes! No lo ocultes tras tus espaldas. ¡Tan solo eres un maniquí cuadrado! Tu corazón es una astilla clavada entre los pliegues rescos de tu cuerpo de madera.

¡No me responda! Si quiero dormir y convertirme en sirena y cantar mientras Ulises clava sus ojos en los míos.

¿Quién respira así de tanto desearme?

¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?

¡Hace tiempo que dieron las cinco! ¿Por que no llega?

¡Puerta! Ábrete y mira por los pasillos, baja las escaleras, recorre la ciudad y espía por todas partes. Llégate hasta el puerto y entra en la taberna, donde suena aquel blues. Quizá puedas verlo en su rincón favorito, mirando sin mirar, matando el tiempo hasta que sea hora de espiar por las esquinas, convertirse en gato y treparse sigilosamente a los tejados. ¡Esa taberna clandestina! ¿Sabes lo que más me gustaba de aquel lugar? ¡Que tenía ambiente! Una noche le pedí al camarero que me trajera un cuchillo y corté un buen trozo de ambiente para guardarlo en mi memoria.

¡Puerta! ¿Por qué no me respondes? ¿Por qué me miras con tanta indiferencia? ¡Bórrate! ¡Suprímete! ¡Ahógate en el niebla! ¡No, espera! ¡Dile que venga! Quiero llenar mis manos con su cuerpo. ¡Quiero olvidar!

¡Ayyyyy! ¿Quién me regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

SUENA LENTAMENTE UNA CANCIÓN. LA MUJER EMPIEZA A BAILAR CON CIERTA TORPEZA Y SENSUALIDAD. DESPUÉS DE UN MOMENTO PARECE QUE VA A DESMAYARSE. ESTÁ A PUNTO DE PERDER EL EQUILIBRIO.

¡Detente corazón, me caigo, me resbalo!

LOGRA SENTARSE EN EL SILLÓN COLOCADO EN PRIMER PLANO. ES EL SILLÓN MÁS BAJO.

Es verdad, debo reconocerlo, hoy no es jueves....hoy es... ¡Quiero olvidar!

SACA DE DEBAJO DEL SILLÓN UN TAMBOR DONDE VA COLOCADA UNA TELA PARA BORDAR IMAGINARIAMENTE.

Al otro, a Charles Spencer. El primer lunes que lo vi, tenía las manos en los bolsillos y un cigarrillo colgando de la boca. **(SUELTA UNA CARCAJADA)** sigo pensando que los cigarrillos son sexis, a pesar del hedor y el cáncer. Me miró y me perdí. ¿Sabes? Guardo fragmentos de nuestro matrimonio, buenos recuerdos y una cuantas fotografías.

¡Ya se casó!

¡Ya se jodió!

Estuvo hermoso aquel día. Su sonrisa decía te amo. Su sonrisa gritaba ¡vamos a ser felices el resto de nuestras vidas! Y yo le creí. Arroz, latas atadas con sogas a la cola del automóvil, confetis. Fotografías simulando que cortamos la tarta. ¡Fotografías, muchas fotografías! Yo con su familia, el con mi familia, los dos con ambas familias. Todos sonriendo, menos mi padre que lo detestaba. Yo con las madrinas, él con su hermano. Su hermano con las madrinas. ¡Todos sonriendo!

¡Ya se casó!

¡Ya se jodió!

Los invitados asaltaron la comida: cóctel de camarones, luego pavo y jamón, coles de Bruselas, papas asadas o puré. Aún recuerdo el sabor de la salsa y a todos atiborrándose, lamiéndose los dedos, pasándose la lengua por la comisura de los labios, eructos por aquí y por allá. Hui a la habitación y me senté en la cama. Quería que viniera a buscarme. Esperé. Esperé y esperé. Tenía el ramo, quería pararme en lo alto de las escaleras, tirarlo y reírme a carcajadas. La mía fue una boda sin final. No nos marchamos juntos y en público. No hubo vivas, ni despedidas, ni bromas de doble sentido. Nunca subió a la ha-

bitación a buscarme. Llegó a la madrugada y sentí como aterrizaba en la cama. Nuestra primera noche juntos. Nada de sexo, nada de envolverse en uno con el otro. ¡Nunca tiré el ramo! Y era una de las cosas que realmente había estado esperando con ilusión. Por la mañana lo arrojé al cesto de la basura, las flores de cabeza, los tallos patas arriba.

La luna de miel duró una semana. Fuimos a la playa. Todos los recién casados van a la playa. ¡Que manía con la playa! Tomados de la mano, rojos como cangrejos, caminando con altivez, exhibiendo su pasión en un escaparate de tercera.

*¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?
¿Quién respira así de tanto desearme?*

¡Puerta! ¿Estás ahí? ¿Lo viste? ¿Entraste en la taberna? Seguro que estaba allí como siempre, como casi todas las noches. Sentando en su rincón, poniendo en la rokola una canción y guardando en sus ojos secretos insondables.

Nunca volvió a ser igual. Regresaba cansado y se sentaba a ver televisión. Ni me miraba. Luego empezó a llegar tarde, después mucho más tarde, borracho y con la ropa sucia. A veces llegaba sonriendo como si tuviera ganas de volver a empezar, pero nunca duraba. Un día perdió los estribos. Así de simple. Me pegó y me lanzó volando por la cocina, choqué contra el fregadero y caí al suelo. Primero vi sus pies, luego sus piernas formando un triángulo perfecto con el piso. Se agachó, sus ojos me recorrían la cara, mirando, examinando. ¡Estaba preocupado! No se atrevía a mirarme, se arrepintió, no volvería a suceder. Había sido un error, más adelante nos reíríamos y, efectivamente, esa misma noche nos reímos y nos reímos después de la siguiente vez que ocurrió y la siguiente y la siguiente ¡Muchas más noches! Hasta que ya no pude reírme más. No me salía la risa.

Nariz rota
Dientes flojos.
Costillas quebradas.
Ojos amoratados.
Hombros, codos, rodillas, muñecas.
Sutura en la boca.
Sutura en la barbilla.
Quemaduras.
Me aporreaba.
Me pateaba.
Me empujaba.
Me daba cabezazos.
Me magullaba.
Me escaldaba.
Me violaba.

¡Diecisiete años! Me mató entera. Me dejó quemada, fracturada, hechizada, perpleja y desconcertada. ¡Diecisiete años! ¡Nunca desistió! No había minuto en que no estuviera asustada, esperando. Esperando a que se fuera, esperando a que volviera, esperando el puñetazo, esperando la sonrisa. Tenía el cerebro lavado y muerto, era una zombi incapaz de pensar, completamente sola. ¡Diecisiete años! Lo adoraba cuando se detenía, me sentía agradecida, tan agradecida que hubiera hecho cualquier cosa por él. ¡Era todo culpa mía! ¡era una estúpida! Ni siquiera era capaz de freír unas papas o lavar una camisa buena. No tenía remedio ¡era una inútil! No me sabía arreglar sola, no sabía ganarme la vida, lo necesitaba para que me guiara en el camino, para que me castigara Ni siquiera era buena para el sexo, por eso tenía otras. ¡Eso decía él! Llegaba oliendo a ellas y luego me tomaba ¡De postre!

Mil hojas.
Selva negra.
Pai de limón.
Tiramisú
Barua de maracuyá
Brazo gitano.
Torta de naranja.
Helado con crema.
Dulce de higos.
Alfajores de anís.
Macedonia de frutas.
Suspiros de la abuela.
Amores escondidos



¡Ay con los amores escondidos!
¿Quién respira así de tanto desearme?
¿Quién me roza suavemente las enaguas?
¿Quién suspira a la vera de mi calle?

La primera noche que me acompañó a casa, me trató con tanto respeto. No intentó tocarme, ni arrinconarme contra una tapia, ni ninguna de las cosas usuales. Simplemente caminamos juntos. Era gracioso y le gustaba que me riera. Me soltaba de la mano cada vez que alguien se acercaba. Me fascinó el trayecto a casa esa noche. ¿Fue una noche maravillosa! No me habría importado que me arrinconara detrás de la tapia, pero no lo hizo. ¡Me respetó! Aquello lo haría después, yo sabía que tendría que ocurrir, siempre supe que esperar. Ese hombre era como los crucigramas fáciles, sabía las respuestas antes de leer las preguntas y generalmente no valía la pena hacerlas.

¡Ya basta!

SE LEVANTA Y VUELVE AL SILLÓN INICIAL.

Es una historia pasada, una historia patética y ya te la he contado muchas veces. No me interesa recordar. Si quieres descifrar su final ¡Allí lo tienes! Presidiendo la pared, creyéndose la última maravilla y eso que solo es un papel amarillento.

¿Qué hora es?

Quiero parar todos los relojes, embalsamarme toda y esperar...ay, odio estas tardes mustias.

¡Ayúdame a dormir!

Susúrrame al oído palabras de amor o baila conmigo en la pista del deseo. ¿No esperaras que me ponga a contar ovejas? ¡Detesto las ovejas! No las voy a contar aunque no me duerma hasta el año que viene. El número de ovejas imaginarias que hay en el mundo sería siempre motivo de conjeturas. ¡Que se cuenten solas, si tanto les gustan las matemáticas! ¡No las voy a contar! Contar ovejas es lo más tonto del mundo. ¡Ni siquiera son ovejas reales! Pero debería haber algo que se pueda contar. Veamos. Podría contar cuantos dedos tengo, podría contar mis facturas, podría contar las cosas que nunca hice y que podría haber hecho. Podría mordirme las uñas, pero me las comí hace años. Podría recitar "Fleurs du mal" en voz bajita, pero será mejor que deje en paz a Verlaine, se pasaba la vida persiguiendo Rimbauds. Esta es la hora de la melancolía galopante. ¿Si llega el invierno, acaso está lejos la primavera? Creo que jamás veré algo más hermoso que un árbol. Respirar y andar en coche van de la mano. El llanto, la risa, el amor, el deseo, el odio, no tendrán cabida cuando crucemos el umbral. Cínico es el hombre que sabe el precio de todo y el valor de nada. **(REACCIONA ASUSTADA, SE LEVANTA Y RECORRE EL ESPACIO COMO SI INTENTARA HUIR)** ¡Me estoy volviendo incoherente! **(VA AL SILLÓN)** Es mejor que me quede inmóvil, callada, esperando que su sombra se dibuje en el umbral.

¿Quién me regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

¿Quién me abriría el corazón para comerme mejor?

¿Quién jugaría a los dados en mi ombligo?

¿Quién respira así de tanto desearme?

NUEVAMENTE SUENA UNA CANCIÓN. LA MUJER BAILA ATADA AL SILLÓN CON CIERTO DESENFRENO.

Un jueves el olió y acarició mi cuerpo como si no tuviera mejor cosa que hacer. Atizó el fuego con su propia piel. Yo saboree aquel fruto silvestre, flotando, las alas al viento. Sus manos rasparon la pintura de mi cuerpo. Atravesó la oscuridad de los insomnios y perforó el placer como una tarjeta de computadora. El se montó en mis muslos como un enajenado y partió de cacería por una selva desconocida. Me pidió que lo perdonara. Sus ojos se

entornaron y su boca dejó escapar una sonrisa. Mis brazos cayeron sin fuerza anestesiados por un placer desconocido. Le limpié la frente, le alivié el incendio estampado en su cara.

SE LEVANTA Y CAMINA POR EL ESPACIO.

¡De postre: Suspiros de la abuela, amores escondidos!

SE SIENTA EN EL SILLÓN INTERMEDIO. SACA DE DEBAJO DE EL UNA MESITA EN LA QUE ESTÁ COLOCADO UN SERVICIO DE TÉ. ELLA SE PREPARA UNO, TOMA UNA GALLETA.

¿Y que querías que hiciera? ¿Que me pasara la vida como una viuda respetable? Cuando Charles Spencer murió, respiré tranquila. Me vestí de luto solamente por afuera. Debajo del abrigo llevaba un traje estampado con un arco iris de crisantemos. Recibía las condolencias, pero estaba a punto de soltar una inmensa y sonora carcajada. Se murió cuando las ovejas pastaban, hubiera sido más elegante morir cuando las manzanas maduraban. Ser hipócrita me pareció divertido. Era lo que se esperaba de una dama neoyorquina.

*¿Quién pronunciará su nombre en mis oídos?
Un hombre me ha robado el corazón
Y me ha encontrado terriblemente vulnerable.
Ven y esconde en mi profundidad tu nombre.*

La música amortiguó los golpes, camufló el dolor, embriagó mi cuerpo y me elevó por espacios siderales. Me perdí en la noche. No volví a acostarme a las diez para rezar el rosario de memoria. ¿Nunca más! Me deslicé por las paredes y me escabullí por bares y tugurios. Abrí mi armario y de su interior se escaparon los trajes que me había comprado en secreto: el vestido de crepé verde, el rojo de encaje, el de gasa azul o el de muaré color marfil. Sus volantes se movían al ritmo frenético de la música y el Whisky se deslizaba por mi garganta hasta formar una laguna en mi estómago. Bailaba hasta el amanecer y huía cuando un hombre me rozaba ligeramente la piel, me refugiaba en mi cama con temor a verlo y sentir de nuevo sus golpes. Ahora sí los merecía: estaba rompiendo las reglas del buen comportamiento.

Durante el día y de riguroso luto, seguía recibiendo las condolencias de familiares y amigos, pero no podía escudriñar en su mirada, no podía comprender si demostraban pena o ¡nada! ¡Me harté! ¡me cansé! Empecé a deambular por calles cada vez más oscuras, me alejé de todos y de pronto ¡encontré el amor en una esquina!

Me amenazó con tanta dulzura que sonreí con alegría. Sus pasos se alejaron corriendo por el asfalto. ¡la noche permanecía en el mismo lugar! Miré por dónde había desaparecido ¡que extraño, no se llevó el reloj! Si ya lo sé, me podía haber matado, lo sé.

¿Qué pasa, puerta? Si, lo busqué, indagué su paradero y terminé en la taberna del puerto. Lo encontré en su rincón, le entregué el reloj y lo invité a bailar. Desde entonces se convirtió en mi delincuente favorito. Desde entonces bailamos en la pista, iluminados por una luz centellante. Hacíamos una pareja curiosamente ideal: yo con mis pieles, sedas y tafetanes, él con sus pantalones rotos, desgarrados a propósito para seducir a señoras solitarias. Damas de alta alcurnia aburridas de vivir en jaulas amarillas. ¡Doradas, no! ¡Amarillas!

¡Quiero dormirme y despertarme en jueves!
¡Quiero amanecer el viernes contando sus caricias!
¡Quiero emborracharme de sábados!
¡Quiero que su nariz se roce con la mía!
Quiero que sus labios se enreden con los míos!
¿Quiero que mi pelo se deslice por su ombligo!
¡Y que el domingo nos encuentre cobijados por la muerte!

¡Puerta! ¿Me escuchas? Ábrete de para en par y deja que entre cuando quiera, cuando le dé la gana, cuando extrañe los lunares de mi cuerpo y quiera saciar su sed con mi saliva. ¡No me importa ser el postre de sus noches!

¡Helado de chocolate!
¡Prístinos navideños!
Y siempre ¡siempre!
¡Amores escondidos!

DESCONCERTADA

¿Cuánto tiempo ha pasado? La última vez que lo vi, me dijo que volvería. Me sonrió y en su cara se dibujaron con claridad las huellas de navajas o gillette. ¡Recuerdos de la sobrevivencia! Me dio la espalda y se alejó por el pasillo. Las calles se abrían a su paso, un poco temerosas, otro poco, curiosas. Su presencia era inquietante, pero solo era un muchachito pidiendo pan, dinero, centavitos para dulces.

¡Puerta, hay que seguir esperando!

Despiértame cuando sea jueves y las campanas den las cinco. Despiértame para entonces, mientras tanto guarda las toronjas, la canela y el azúcar, calienta las toallas rojas. Deja que los años corran como locos, un día se detendrán para siempre y el mundo entero será jueves...jueves...jueves...voy a dormirme. ¡Silencio!.

Cuando me despierte iremos a buscar un caballito, lo quiero por mi cumpleaños. Hasta ahora en mi cumpleaños solo me han regalado un años más. Me pondré el traje

de terciopelo, ¡No! ¡Mejor el traje color de lirio! Nos reiremos, nos empalagaremos con veinte copas de amaretto. Llevaremos muchas monedas para que la rokola nunca deje de sonar.

VUELVE A SONAR UNA CANCIÓN. ELLA SE MUEVE CON UNA LIBERTAD INSOSPECHADA. CADA VEZ MÁS EXULTANTE Y ALEGRE. EMPIEZA A REÍRSE A CARCAJADAS

Debo reconocerlo; Mi vida ha tenido una banda sonora maravillosa!

**SE VUELVE A REÍR, PERO SU RISA SE CORTA EN UN LLANTO DES-
ESPERADO. SE LLEVA LA MANO AL CUELLO.**

¿Dónde están mis perlas? Las que se me daban dos vueltas en mi cuello. Deben haberse desgranado y escurrido hacia la taberna... quizá el las vaya recogiendo como pulgarcito para encontrar el camino de regreso. ¡Puerta! ¡Ábrete! Deja que me despierte con un beso en la frente, quiero ser la Bella Durmiente de su cuento de hadas... ¡me duermo! Es importante que lo haga. Voy a soñar con sus dedos llenos de anillos de acero y con su sonrisa que me robó el corazón.

ABRE LOS OJOS. DESAFIANTE.

¡No me importa! Me siento segura sabiendo que mi corazón está en sus manos, deshojándose lentamente ¡Lentamente!

PARECE DORMIR, PERO MEDIO SONAMBULA SE LEVANTA, SACA DE DETRÁS DEL SILLÓN UNA MUÑECA QUE ES UNA REPLICA DE SÍ-MISMA. LA COLOCA EN EL ASIENTO. GIRA Y AVANZA HACIA EL PÚBLICO MIENTRAS SUENA LA ÚLTIMA CANCIÓN. SE SIENTA EN UNA BUTACA COMO SI FUERA UNA ESPECTADORA MÁS. LA MÚSICA BAJA UN POCO DE VOLUMEN.

¿Quién nos regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

¿Quién respira así de tanto desearme?

LA MÚSICA Y LA LUZ SE VAN APAGANDO.

FIN